

Lección 5

LA BOCA DEL JUSTO, MANANTIAL DE VIDA

Introducción

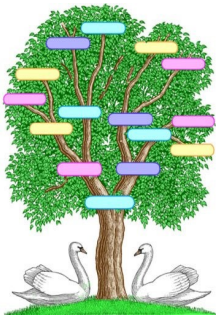
Las relaciones interpersonales son importantes en el desarrollo social de toda persona. El saber hablar con prudencia y con verdad garantiza la prolongación de amistades, por ende, suscita una vida feliz, evitando las discordias y los conflictos. En esta lección se compararan la boca del justo y sus cualidades con los labios del insensato y su producto.

Proverbios 10:8-21; 31-32

Proverbios 10:8-21; 31-32

Pasaje clave

Plata pura es la lengua del justo, mas es nada el corazón de los malvados. Los labios del justo sustentan a muchos, pero los necios mueren por falta de entendimiento.



Desafío

Reconocer la importancia del uso prudente de la lengua en la construcción social de las relaciones interpersonales.

Lectura de la Semana

Proverbios 11:1 al 13:25

El tema de la lengua está presente en todo el capítulo. La mención de la lengua/labios/boca aparece en 11 de los 32 versos (6b, 8b, 11, 13a, 14, 18, 19, 20a, 21a, 31 y 32). Los editores del libro acentúan la importancia de la sabiduría de labios. Esto es, la capacidad de la prudencia al hablar con los demás, o con lo que se dice del prójimo. Nuevamente se contraponen las virtudes del justo y del necio. En esta ocasión se utilizan las designación “boca del justo” en oposición con la “lengua mentirosa”. La persona íntegra es cautelosa con el uso de su boca. Simplemente dice verdad, evita la ligereza de lengua y habla con sinceridad. A esto, Job declara: *Mis razones declararán la rectitud de mi corazón, y lo que saben mis labios, lo dirán con sinceridad.* (Job 33:3)

La boca del justo produce vida, es comparable a un manantial de aguas que fluyen con libertad. Los labios del justo guardan sabiduría. En cambio, la lengua del necio provoca discordias, levanta calumnias y muestran falta de entendimiento.

La boca del seguidor de Jesús se distingue por la prudencia, la veracidad y la siembra de armonía. La virtud de la prudencia es vital en la tarea de fomentar relaciones interpersonales saludables. En primer lugar, la literatura sapiencial es insistente en reconocer a la prudencia como uno de los atributos de Dios. (Job 12:13, Prov. 8:12-14). A su vez, es un regalo de Él a los seres humanos, *porque Jehová da la sabiduría y de su boca proceden el conocimiento y la inteligencia* (Prov. 2:6). Esa sabiduría se manifiesta en una conducta intachable. Los textos estudiados privilegian la conducta del sabio a través del contenido y producto de su hablar.

La persona prudente sabe cuándo y qué decir, además, sabe cuándo es el momento adecuado de callar. En ocasiones, las relaciones interpersonales son amañadas por los conflictos, producto de la insensatez de labios. Más bien, los pecados de la lengua, las murmuraciones, las discordias, las enemistades y los falsos testimonios laceran las relaciones humanas y lastiman la dignidad de los demás. Sembrar discordia es un mal uso de la capacidad de dialogar. Hablar mentiras, hacer uso sarcasmos y cinismos e inventar historias de personas es pecado. Son características de la boca de los impíos. Dios aborrece la discordia. El justo honra a Dios con su boca. Habla la verdad y rechaza la mentira como herramienta para resolver conflictos con otras personas. En lugar, aun teniendo razón, aprende a medir sus palabras y a guardar silencio. Saber callar, cuando sea necesario, es cosa de sabio. Es por tal motivo, que el proverbista la compara la boca del justo con un manantial de vida. Con agua fresca que calma la sed y produce vida.

Conclusión

En primer lugar, la lección invita a la prudencia de labios. Esto es, hablar la verdad evitando la mentira, la injuria a los demás y el sembrar discordias. Segundo, reconocer que la boca del justo encuentra el camino hacia la verdadera felicidad siendo manantial de vida. Esta se distingue por la veracidad, la armonía y el manifestar prudencia en lo que dice y en lo que calla.